





Colección Poesía del Mundo  
Serie Clásicos

# Poemas



Caracas – Venezuela  
2007



Alexander Pushkin

Poemas



Selección y cotejo de Verónica Spasskaya  
Traducciones de Juan Luis Hernández Milián, Alfredo  
Caballero Rodríguez, Sonia Bravo Utrera  
y Antonio Álvarez Gil

Ministerio del Poder Popular para la Cultura  
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

© Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2007  
© Traducción: Juan Luis Hernández Milián, Alfredo Caballero Rodríguez,  
Sonia Bravo Utrera, y Antonio Álvarez Gil  
Editorial Arte y literatura. La Habana, Cuba, 2000

Av. Panteón, Foro Libertador,  
Edif. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.  
Telfs.: (58-212) 564 24 69 / 808 44 92 / 808 49 86 / 808 41 65  
Telefax: (58-212) 564 14 11  
Correos electrónicos: elperroylaranaediciones@gmail.com  
comunicaciones@elperroylarana.gob.ve  
editorial@elperroylarana.gob.ve

Hecho el depósito de Ley  
**Depósito legal:** lf40220068004555  
**ISBN:** 980-376-319-9 (Colección)  
**ISBN:** 980-396-380-5 (Título)

**Diseño y diagramación de colección:**  
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**, 2007

**Diseño de portada:**  
Clementina Cortés

**Rediseño de portada:**  
Fundación Editorial el **perro** y la **rana**

**Edición al cuidado de:**  
Paola Yánez

**Diagramación:**  
Raylú Rangel

**Corrección:**  
Marjori Lacenere  
Gema Medina

Impreso en Venezuela



## Presentación

**Poesía del Mundo**, de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las épocas: he aquí un proyecto editorial sin precedentes cuya finalidad es dar a nuestro pueblo las muestras más preciadas de la poesía universal en ediciones populares a un precio accesible. Es aspiración del Ministerio del Poder Popular para la Cultura crear una colección capaz de ofrecer una visión global del proceso poético de la humanidad a lo largo de su historia, de modo que nuestros lectores, poetas, escritores, estudiosos, etc., puedan acceder a un material de primera mano de lo que ha sido su desarrollo, sus hallazgos, descubrimientos y revelaciones y del aporte invaluable que ha significado para la cultura humana.

Palabra destilada, la poesía nos mejora, nos humaniza y, por eso mismo, nos hermana, haciéndonos reconocer los unos a los otros en el milagro que es toda la vida. Por la solidaridad entre los hombres y mujeres de nuestro planeta, vaya esta contribución de toda la **Poesía del Mundo**.





## **Algunas palabras sobre Alexander Pushkin**

Este pequeño libro ha sido ideado como homenaje a una de las figuras cumbres de la cultura universal, el poeta nacional ruso Alexander Pushkin, cuyo bicentenario fue celebrado ampliamente en Rusia y en otros países en 1999.

Los escritos de Alexander Pushkin (1799–1837) abarcan prácticamente todos los géneros de la creación literaria. Siendo el poeta por excelencia, es también autor de relatos y novelas cortas, de obras dramáticas, historiador y crítico, al que se le consideraba en su época “el hombre más lúcido de Rusia”. Iván Turguéniev, gran novelista ruso, expresó, refiriéndose a Pushkin: “A él solo le tocó cumplir dos trabajos que en otros países están separados por un siglo entero, o más: establecer el idioma y crear la literatura”.

Alexander Sergueievich Pushkin nació en Moscú en 1799, el 26 de mayo, según la era juliana, lo que corresponde al 6 de junio. Su padre, Serguei Lvovich Pushkin, hombre ilustrado y aficionado a las letras, reunía en su casa a famosos escritores y otras celebridades de aquella época. La madre del poeta, Nadezhda Osipovna, una mujer bella y alegre, era nieta de un negro etíope, protegido del emperador Pedro el Grande, quien creció en Rusia y echó raíces allí. Los padres, entregados a la vida de sociedad, no se ocupaban mucho de la educación de sus hijos, aunque aquellos primeros años moscovitas, el ambiente y el lenguaje característico de la antigua capital rusa dejaron en Alexander una huella muy profunda.

Sin embargo, la casa natal de su alma la encontró en el liceo que el emperador Alejandro I mandó abrir en Tsarskoe Selo, cerca de San Petersburgo, para formar allí una nueva

generación de altos funcionarios y estadistas. Los mejores profesores de aquel tiempo y un grupo feliz de discípulos, algunos de los cuales se convirtieron en los amigos más queridos para toda la vida; el despertar espiritual y esa fuente creadora que brotó de su alma en aquellos años de estudiante para no agotarse jamás, todo eso hizo que Pushkin considerase al liceo su verdadera patria y todos los 19 de octubre –aniversario de su fundación– los conmemoraba con versos dedicados a esa fecha y a sus entrañables amigos.

Pero la vida le reservaba muchas pruebas. Explosivo, rápido y brillante, de carácter alegre y burlón, de espíritu sumamente independiente, y al mismo tiempo uno de los hombres más inteligentes y eruditos de su época, el poeta fue considerado siempre figura preocupante y peligrosa por los que tenían el poder.

Después de salir del liceo entabló amistad con los futuros decembristas, y su famosa “Oda a la Libertad”, igual que otros poemas de ese período, que se distribuían en copias manuscritas, estaban impregnadas de las ideas de aquellos primeros revolucionarios rusos. Por sus versos rebeldes y epigramas mordaces, dirigidos a los más altos dignatarios e incluso al zar, le pusieron bajo vigilancia policial, y en 1820, salvado del arresto gracias a las gestiones de amigos influyentes, fue deportado bajo el pretexto del traslado por motivos del servicio, al sur del país, donde vivió en Ekaterinoslav, en el Cáucaso, Crimea, en las ciudades de Kishiniov y Odesa.

Lejos de la vida agitada de San Petersburgo, lleno de impresiones nuevas, escribe sus grandes poemas románticos “El prisionero del Cáucaso” (1820–21), “La fuente de Bajchisarai” (1823), “Los zíngaros” (1823–24), y otros

muchos versos magníficos. Sin embargo, en 1824, a consecuencia de los conflictos con sus superiores (“Pushkin no podía ser criado de nadie”, dijo de él otro amigo suyo, el poeta Viazemski) Pushkin fue mandado al retiro y deportado a la aldea de Mijailovskoie, bajo vigilancia policial. Fue en aquellos años cuando escribió (estas líneas aparecen en traducción literal):

...Hace mucho que vuelo sin techo  
hacia donde sopla la autocracia,  
al dormirme, no sé dónde despertaré.  
Siempre perseguido, ahora exiliado,  
llevo los días encadenados...

Sin embargo, este exilio doloroso fue para él muy fecundo. Vivió sumergido en la vida aldeana, a solas con su vieja y querida nodriza, que por las noches le contaba cuentos. “Mi única amiga, solamente con ella no me aburro”, dice él en una carta y luego exclama: “¡Qué maravilla son estos cuentos! ¡Cada uno es un poema!”. Su obra, al alimentarse de la raíz popular se hace más madura. Fue en estos años cuando, entre muchas otras obras, creó su drama histórico *Boris Godunov*, que presenta, como dice él mismo, el destino del hombre y el del pueblo. Boris Godunov, el zar ruso que gobernó a finales del siglo XVI, comienzos del XVII, es una figura trágica: es culpable pero, al mismo tiempo, es víctima de su culpa. El pueblo aparece en el drama como una fuerza histórica pero, a la vez, como un personaje trágico, pues vacilante, se deja confundir y manejar por otros y también tiene su parte de culpa. Fue una obra de la cual Pushkin, su propio crítico exigente, quedó muy satisfecho.

En Mijailovskoi el poeta escribe también muchos de sus versos más hermosos, llenos de lirismo y de reflexiones profundas sobre el trabajo poético. Pero la felicidad de la labor creativa la nublan las noticias confusas que llegan de San Petersburgo, sobre la insurrección de los decembristas y la muerte de sus amigos. La imagen de los cinco decembristas ahorcados le persigue toda la vida, como prueban los dibujos que aparecen en sus manuscritos y muchas referencias, directas y veladas, que encontramos en sus obras. En 1826 el nuevo zar Nicolás I inesperadamente le llama a Moscú, donde se celebraba su coronación; se entrevista con el poeta y cuando le pregunta: “¿Qué habría hecho usted si el 14 de diciembre (día de la rebelión) hubiera estado en San Petersburgo?”, Pushkin le contesta inmediatamente: “Hubiese estado en la Plaza del Senado, su majestad, junto con los insurrectos”.

En aquel primer encuentro el Zar, representando ante el poeta el papel de un monarca inteligente y benévolo, supo encantar a Pushkin; pero cuántas y cuán amargas decepciones le tocó experimentar al poeta más tarde, cuando pudo ver toda la hipocresía y la brutalidad de los actos del Zar. “... Yo puedo ser súbdito y hasta esclavo —escribe en su diario—, ¡pero de lacayo y bufón no le voy a servir ni a Dios nuestro Señor!”.

Es conocida la historia del casamiento de Pushkin con la joven y bella Natalia Nikolaievna Goncharova, a quien él adoraba y de quien sentía tanto orgullo. Las cartas a su esposa son estremecedoras: están llenas de tanto amor, de tanta preocupación por todos los detalles de su vida diaria, de tanta angustia cuando no estaba a su lado, separado por los asuntos literarios y la necesidad de procurar el sustento a su familia; era su Madonna a quien dedicó uno de sus poemas más bellos.

Sin embargo, este matrimonio no le trajo a Pushkin la tranquilidad y la felicidad esperadas: las intrigas y mezquindades de la alta sociedad, que aborrecía y perseguía al poeta en aquellos últimos años de su vida, intrigas inspiradas desde muy arriba y relacionadas con su vida familiar, terminaron por arrinconarle y le llevaron a un trágico duelo, al cual tuvo que recurrir para defender su honor; fue gravemente herido y murió el 29 de enero de 1837, al cabo de dos días de sufrimientos inhumanos, que soportó con la gran dignidad que le era tan propia.

Su obra es inmensa y refleja toda su grandeza de escritor y pensador. En ella encontramos el conjunto de los problemas principales de la literatura rusa postpushkiniana, la de la segunda mitad del siglo XIX y la del siglo XX: su drama *Boris Godunov* (1825) investiga el papel del individuo y del pueblo en la historia de un país; su novela en verso *Evgueni Oneguín* (1823–31) es un panorama de la vida rusa de aquel período, con sus personajes y situaciones típicos, sus antológicas descripciones de paisajes rusos en distintas épocas del año, sus observaciones y reflexiones sobre la vida y la sociedad; habla con pasión de las interrelaciones de lo estatal y lo individual y del destino de “un hombre pequeño” en su poema monumental y multifacético *Caballero de bronce* (1833), filosófico y simbólico, que aún siguen interpretando tantos investigadores; nos fascina con sus noveletas cortas de *Los relatos de Belkin* (1830), muy variadas en sus estilos, unas alegres o irónicas, otras tristes y llenas de ternura; *La dama de pique* (1833) es una joya de la novela corta, ejemplo brillante de su prosa incomparable, expresiva y lacónica (“un laconismo vertiginoso”, como dijera a propósito la gran poetisa de nuestro tiempo Anna Ajmátova);

sus pequeñas tragedias *Mozart y Salieri*, *El convidado de piedra*, *El caballero ávido* y otras, cada una presentando diferentes pasiones humanas en distintos marcos nacionales y temporales, “son la muestra y la confirmación de la universalidad de Pushkin”, como subrayó Dostoievski en su discurso de 1880 durante los festejos dedicados al genial poeta. En los años treinta escribió versos filosóficos, en muchos de los cuales se habla del papel del poeta y del sentido de su trabajo, de los problemas fundamentales de la existencia; además, magníficas y brillantes obras en prosa. Pushkin era también historiador esmerado y serio: le atraían, sobre todo, la figura y obras de Pedro I, y además de los capítulos iniciales de la novela *El moro* de Pedro el Grande, centrada en el personaje de su antecesor Ibrahim Gannibal, dejó muchas y muy detalladas notas sobre el primer emperador ruso, pensando escribir algún día la historia de su reino y de todo lo que éste hizo para fundar un Estado fuerte y moderno. También le interesaba otra época: la de la rebelión popular de Emelian Pugachiov que data de la segunda mitad del siglo XVIII; escribió *Historia del motín de Pugachiov* y la novela *La hija del capitán*, otra obra maestra, cuadro histórico iluminado por la luz de la verdad y de la eticidad más pura y alta. Con el fin de preparar estos trabajos hizo un viaje a la ciudad de Kazán y a los Urales para reunir material, visitar los lugares de combates y hablar con los ancianos, testigos de la gesta.

En estas breves palabras mucho ha quedado por decir. No hemos mencionado sus famosos cuentos en verso, que son lo primero que oyen y aprenden los niños rusos; sus otras tantas obras en prosa; sus poemas más importantes y proféticos. Y tampoco podemos hablar aquí ampliamente de su estilo; de su

papel de fundador del idioma literario de la época moderna; de la belleza, exactitud y la carga semántica de su palabra. “Es casi imposible llegar a comprender la profundidad infinita de la palabra de Pushkin”, escribió una vez Anna Ajmátova, autora de varios trabajos interesantísimos sobre la obra del poeta.

Nicolái Gogol, otro gran escritor ruso, señaló: “Pushkin es un fenómeno excepcional y quizás único del espíritu ruso: es hombre ruso en su desarrollo, tal como surgirá, a lo mejor, dentro de doscientos años”. Creo que todavía estamos lejos de llegar a su altura; pero como también se ha afirmado más de una vez, sobre Pushkin nunca se puede decirlo todo, y cada época descubre y seguirá descubriendo sus otras facetas, consonantes con nuevas realidades, para explicar e iluminar la vida y el alma humana.

Verónica Spasskaya





# LIBERTAD

(Oda)

¡Huye, apártate de mis ojos,  
diosa del amor de opaca majestad!  
¡Dónde estás, horror del poderoso,  
cantora altiva de la Libertad!  
¡Quita el laurel de mi cabeza,  
rompe mi delicada lira; quiero  
cantar la Libertad al mundo entero  
y en el trono ahogar tanta vileza!

Señálame el noble camino  
de aquel sublime Galo <sup>1</sup> excelso,  
a quien tú misma en su fatal destino  
le inspirabas tan valientes versos.  
Sólo por Destino veleidoso ungidos  
¡tiemblen de este mundo los tiranos!  
y ustedes: ¡valor, de pie, hermanos,  
levántense, esclavos oprimidos!

¡Ay, por doquier que el sol alumbre,  
látigos veo, veo hierros,  
y lágrimas de servidumbre,  
leyes de oprobios y destierros!

La perversión en el Poder  
por las tinieblas sin virtud

1 Se trata del poeta francés André Marie Chénier (1762–1794).

celebra el Genio de la Esclavitud  
y la maldita gloria por doquier.

Sólo sobre la regia testa  
del pueblo cesan los dolores  
cuando invencible alianza gesta  
la Libertad con sus Leyes mayores;  
cuando su firme escudo guarde  
a todos, cuando en la fiel mano  
del indomable ciudadano  
sin vacilar su espada arde

y el crimen combate incansable  
con sed sagrada de justicia,  
con mano firme, insobornable  
ni por terrores ni avaricia.  
A ustedes el Poder, ¡oh, gobernante, oh rey!,  
lo da la ley, no la naturaleza,  
están por encima del pueblo y la realeza  
pero más alta está la sempiterna Ley.

¡Dolor habrá y sólo habrá maldad  
donde la Ley no sea respetada,  
donde pueblo o rey no esgriman su verdad  
para gobernar con ella como espada!  
Tú eres mi testigo sin igual,  
¡oh, mártir de los errores del ayer,  
que por tus antepasados ves caer  
ya decapitada tu cabeza real.

Ludovico asciende hacia la muerte,  
en sus herederos sólo silencio alienta  
y entrega su cabeza ya sin suerte  
al cadalso de la Maldad sangrienta.  
Calla la Ley, el pueblo está callado,  
el hacha criminal resbala...  
y, he aquí, que el púrpura malvado  
sume en cautiverio la tierra gala.

¡Malvado, absolutista ruin!,  
odio a tu trono y a tu templo;  
la muerte de los tuyos y tu fin  
con alegría cruel contemplo.  
En tu rostro ven reflejada  
los pueblos una rabiosa maldición,  
tú, terror del mundo, negación  
de Natura y Dios por la tierra humillada.

Cuando es medianoche y las estrellas  
brillan sobre el Neva brumoso  
y a la cabeza libre de querellas  
llega el sueño con paso sigiloso,  
el cantor en su pensar sumido  
mira el monumento del tirano vacío,  
amenazante, durmiendo a su albedrío  
— el palacio donde impera ya el olvido<sup>2</sup>.

2 El Palacio Mijailovski, en San Petersburgo, donde fue asesinado el emperador Pablo I, lo que se describe a continuación.

Y escucha de Clío un grito horrible  
detrás de tan aborrecible muro,  
llega a Calígula el terrible  
momento de la muerte oscuro  
y ante sus ojos claramente  
él ve pasar a los asesinos  
extasiados de ruindad y vino,  
soberbios, mas de cobarde frente.

Cómplice, el pérfido custodio  
en silencio tiende el puente levadizo;  
por manos de traición y odio  
en la noche se abre el portón sumiso...  
¡Oh estigma, pavor de nuestra hora!  
Feroz asalta la jauría...  
y en el fragor, con alevosía,  
al infame traidor devora.

Y así aprendan, ¡poderosos!,  
ni horca y castigo, ni abalanzas,  
ni altares, sangre y calabozos,  
ni ejércitos en fiel alianza  
serán su salvación segura:  
la Ley será invulnerable  
y Libertad y Paz serán el sable  
que guarde de los pueblos la Justicia pura.

1817

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián

### A CHAADAIEV <sup>3</sup>

De amor, de fe y gloria en calma  
nos embriagó el placer fugaz;  
la juventud, que enardecía el alma,  
es bruma o sueño... nada más.  
Mas vive aún su llama ardiente,  
y bajo el yugo del poder cruel  
hoy nuestra alma, apasionada y fiel,  
a Rusia escucha atentamente.  
De la sagrada libertad  
hoy esperamos el instante,  
igual que un mancebo amante  
aguarda ansioso a su beldad.  
¡Mientras perdure este fervor  
el corazón libre guardemos,  
y el alma entera con honor  
a nuestra Patria dediquemos!  
Confiad, hermanos: brillará  
una estrella radiante de alegría,  
y Rusia se despertará,  
¡y sobre tus ruinas, monarquía,  
los nombres nuestros grabará!

1818

Traducción y versión de Alfredo Caballero Rodríguez

3 Chaadaiev, Piotr Yakovlevich (1794–1856), escritor y filósofo ruso, oficial del Ejército y amigo cercano de Pushkin.



## TSARSKOE SELO

Custodio de placeres y sentimientos nobles,  
oh, tú, memoria, vieja amiga del canto de los robles,  
dibuja, haz que vuelvan otra vez a mí  
los mágicos lugares de allá donde viví,  
los bosques donde amé y el corazón volaba,  
donde la juventud con la infancia se encontraba,  
donde por sueño y natura fui cuidado  
y poesía, júbilo y paz tuve a mi lado.  
¡Llévame, llévame al umbrío  
inolvidable tilo de mi libre albedrío,  
a la orilla del lago, a las quietas colinas!...  
Haz que vea los prados de hierba espesa y fina,  
los árboles tan viejos, el valle luminoso,  
el querido paisaje de recodos hermosos  
y en el agua apacible, blanqueando la marea,  
la bandada de cisnes que orgullosa pasea.

1819

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián





## A ARAKCHEIEV <sup>4</sup>

Para toda la Rusia un opresor,  
de los gobernadores el horror  
y del Consejo el maestro mejor,  
hermano y amigo para el zar reinante  
lleno de furia, lleno de maldad,  
necio, insensible, sin honestidad,  
servil, vendido: ¿quién es en verdad?  
...un soldado insignificante.

1820

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián

4 Arakcheiev, Alexandr Andreievich (1769–1834), general y político ruso. Durante el reinado de Alejandro I fue regente con plenos poderes y, de hecho, dirigió el Imperio desde 1815 hasta 1825. De su apellido surgió el vocablo *arakcheievschina*, que significa: “Política de la extrema reacción, despotismo policial”.



## A OVIDIO

Vivo cerca, Ovidio, de los acantilados  
a donde tus dioses tutelares desterrados  
trajiste dejando luego tus cenizas.  
Tu llanto desolado el lugar eterniza  
y el eco de tu lira aquí no tiene fin;  
se te recuerda aún por todo este confín.  
El horrible desierto de un poeta en prisión  
dejaste vivamente en mi imaginación  
y también el firmamento encapotado  
y la suave brisa de prados nevados.  
¡Cuántas veces sumido en la Poesía  
con todo el corazón, Ovidio, te seguía!  
Y tu nave azotada por la marejada  
veía cerca del arrecife hostil anclada  
donde al poeta espera malévolo destino.  
Allá hay campos sin sombra, allá no se da el vino.  
Sin alma, nacidos para sembrar la guerra  
los hijos de la fría Escitia por la tierra  
galopan desatando el terror y con aviesa  
mirada, ocultos tras el Ister, acechan la presa.  
Ellos lo pueden todo: en los mares rugientes  
nadan y caminan por los hielos crujientes  
y tú mismo, Nasón, revés de la fortuna,  
tú que desde joven creíste inoportuna  
la guerra y que con rosas tu testa coronaban  
y que a placeres de virtud te convocaban  
estarás obligado a usar pesado casco

y junto a tu lira la espada ver con asco.  
Ni hija, ni esposa, ni tanto fiel amigo,  
ni las gráciles musas que cantaban contigo  
alivian la tortura del bardo desterrado.  
En vano por las Gracias tu verbo es coronado,  
la juventud, en vano, te sabe de memoria:  
ni tristeza, ni tiempo, ni la misma gloria,  
ni tiernas canciones conmoverán a Octavio;  
tu vejez se ahogará en olvido y agravio.  
Incomparable hijo de la Italia dorada,  
entre los bárbaros tu voz es ignorada;  
los ecos de tu patria donde estás no percibes,  
caído en la desgracia, sin los tuyos, escribes:  
“¡Oh, devuélvanme mi ciudad, mi luz paterna,  
mis jardines de quietud plácida y eterna!  
¡Oh, háganle llegar a Augusto mi reclamo,  
con lágrimas aparten la tendenciosa mano,  
mas si, iracundo dios, no atiende a mi clamor  
y no veré de Roma otra vez su esplendor  
en algo aliviará mi pavorosa suerte  
que desde mi tumba pueda, hermosa Italia, verte!”  
¿Quién va a quedarse frío, incommovible ante  
tus lágrimas y abatimiento suplicante?  
¿Quién no depondrá el orgullo y ebrio de ternura  
leerá tus elegías, tu última escritura  
donde a la posteridad dejas tu canto?

Estoico esclavo yo, soy avaro del llanto,  
mas lo entiendo; proscrito por mi pensamiento

libre, harto de mí, del mundo y del momento  
que me toca vivir, helada el alma, visité  
la tierra donde a oscuras el tiempo se te fue,  
y al revivir tus sueños nuevamente aquí  
tu cántico inspirado, Ovidio, repetí  
sintiendo como mías tus tristes realidades;  
mas la mirada traiciona al sueño con verdades,  
mis ojos quedaron por tu dolor cautivos  
hechos a las nevadas de mis campos nativos.  
Aquí alumbra siempre un sol celestial,  
aquí es breve la cruel tempestad invernal,  
aquí por las orillas escitas, cual hija emigrante  
del sur, crece la uva en su púrpura deslumbrante.  
Ya a las praderas rusas el diciembre sombrío  
cubre con blancos mantos de un insondable frío;  
allá es invierno, mas huele a primavera  
aquí donde el sol entibia la pradera;  
los campos marchitos anuncian un verdor,  
en ellos ya trabaja temprano el labrador;  
sopla como una brisa la tarde refrescando;  
sobre el lago los hielos se van transparentando  
cual pálido cristal del agua en su fluir.  
Recordé, Ovidio, tu cándido vivir  
ese día, marcado por la inspiración,  
cuando tú, confiado, perplejo de emoción,  
anduviste por las olas que el frío congeló.  
Hoy por esos hielos a mí me pareció  
ver tu sombra y oír el eco de tu voz  
llegando desde lejos con el más triste adiós.

Consuélate: ¡el laurel de Ovidio aún florece!  
¡Ay, en la multitud mi corazón fenece:  
yo seré para las nuevas generaciones  
un poeta anónimo y mis canciones  
serán, si acaso, un triste rumor pasajero!  
Pero si al pasar el tiempo viniera un heredero  
a este país lejano en busca de mis restos  
el agua del olvido revivirá mis gestos,  
y hacia él volará mi sombra agradecida  
y su memoria siempre será bendecida.  
Que nunca muera la leyenda secreta:  
aquí vivía, como tú, otro poeta;  
un aciago destino también me acosa a mí  
mas la Gloria toda te pertenece a ti.  
Rompiendo los silencios con mi canto profundo  
a orillas del Danubio anduve vagabundo  
cuando los gloriosos griegos clamaban Libertad,  
y ni un solo amigo escuchó mi verdad;  
mas campos y prados de esta lejanía  
y sus tranquilas musas siempre me protegían.

1821

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián

## EL PRISIONERO

En húmeda cárcel estoy prisionero,  
y un triste aguilucho, mi fiel compañero  
que crece cautivo, en trémulo intento,  
devora en sus garras un trozo sangriento.

Lo pica y desecha; mis barrotes mira:  
una misma idea nos une e inspira.  
Y con su mirada y su áspera voz  
“¡Hermano –me dice– volemos los dos!

Aves libres somos; hora es de partir.  
Allá, tras las nubes verás refulgir  
las cumbres nevadas, las olas del mar...  
¡Allá con los vientos reino yo sin par!”

1822

Traducción y versión de Alfredo Caballero Rodríguez





## CONVERSACIÓN DEL LIBRERO CON EL POETA

El librero

Los versos para usted son como un juego:  
sólo se sienta y los puede usted idear,  
ya pregonará la gloria luego  
la grata nueva por el cielo, tierra y mar;  
se dice que el poema está escrito,  
el fruto de un trabajo intelectual.  
Decida ya; a conversar le invito:  
dígame cuánto valen en total  
de usted, que goza de las musas amistad,  
esos versitos, y se los cambiaremos  
por papel moneda en cantidad  
y se lo enviaremos...  
¿Por qué suspira así?  
¿No me lo va a decir?

El poeta

Yo estaba lejos y  
estaba recordando el tiempo aquel  
cuando poeta de esperanzas pleno  
escribía feliz y le era fiel  
siempre a la inspiración, nunca al dinero.  
Estaba viendo nuevamente aquel  
amable farallón, la casa oscura  
de soledades y mi fiesta pura  
de invocar a las musas con laurel.

¡Allá era mi voz cual dulce miel;  
era allá deslumbrante la visión  
de una inexplicable y gran belleza  
que serpenteaba sobre mi cabeza  
en horas de nocturna inspiración!  
Todo inquietaba allá mi tierna frente:  
los prados, ver cómo la luna brilla,  
la antigua voz del viento en la capilla,  
de la viejecita su cantar ferviente.  
Cierta demonio entonces dominaba  
todas mis ansias, mis esparcimientos;  
por donde quiera tras de mí volaba  
y músicas sutiles murmuraba  
llenando así de grandes pensamientos  
y de hermosas locuras mi cabeza.  
A ella la quimera descendía  
y en olas de perfecta melodía  
mi palabra, obediente a la belleza,  
a las rimas sonoras se rendía.  
Eran mis rivales solamente  
el bosque, la tormenta desatada,  
o las aves cantando vivamente  
o el mar de noche en su clamor doliente  
o el arroyo que pasa quedamente.  
Entonces en la paz de mis escritos  
no le contaba a nadie el infinito  
arrobamiento de mi exaltación  
y a la musa de dones y de mitos  
no humillaba con versos de ocasión.

Yo era su guardián más receloso:  
con la terca mudez del orgulloso,  
la cuidaba de ojos envidiosos  
como cuida la gracia de su amada  
el amante febril supersticioso.

### El librero

Mas, por la gloria usted echó al olvido  
hasta los íntimos sueños del placer;  
sus obras por completo se han vendido  
mientras el polvo ya no deja ver  
tantos versos y prosa acumulados  
que esperan en vano al lector desconsolados  
y cierta efímera gloria merecer.

### El poeta

¡Bendito aquel que guarda ahí en el pecho  
las obras de su alma sin ultraje  
y ni a vivos ni muertos da derecho  
a entrar en él, ni espera un homenaje!  
¡Bendito aquel poeta de profundo  
silencio que no ha muerto envenenado  
por glorias y oropeles olvidado,  
sin su nombre decir, se va del mundo!  
¿Desengaño, ilusión de un breve instante,  
aplausos del lector, eso es la fama?  
¿El asedio vulgar de un ignorante?  
¿La admiración de un tonto que nos llama?

## El librero

Lord Byron tuvo siempre esa opinión,  
esa idea Zhukovski<sup>5</sup> compartía;  
mas el mundo sus obras conocía  
y ellos se agotaban de un tirón.  
Poeta, en verdad, su suerte es envidiable:  
hace justicia, hasta concede gloria;  
su flecha alcanza a todo el miserable  
en las posteridades sin memoria;  
es de los héroes el mejor consuelo  
y eleva al trono regio de los cielos  
junto a Corina a la mujer amada.  
Los halagos a usted no dicen nada,  
mas ponen al alma femenina en vuelo:  
para ellas escriba; al corazón  
el cascabel de Anacreonte excita  
preferimos las rosas de pasión  
al laurel que la Hélade conquista.

## El poeta

¡Qué sueños egoístas y vacíos  
tropel de una juventud demente!  
Y, en medio de ese escándalo y la gente  
buscaba yo los ideales míos.  
¡Qué ojos de indecible seducción

5 Zhukovski Vasili Andreievich (1783–1852), poeta ruso, uno de los fundadores del Romanticismo en Rusia.

leían con amor mis desvaríos!  
¡Qué labios murmurantes de emoción  
decían con dulzura versos míos!...  
¡Basta! ¡No sacrifiques, soñador,  
tu libertad a ellas, que las cante  
el engreído joven elegante  
creyéndose que es un rui Señor!  
¿Qué esos versos me dicen? En lejana  
espesura ahora estoy tranquilamente  
y el canto de mi lira fiel no siente  
su alma voluble, fácil y mundana.  
La imagen nuestra en ellas no es muy clara:  
les somos siempre algo incomprensible,  
señal de Dios, la inspiración es rara  
y está falta de gracia y es risible.  
Si a la memoria, sin quererlo, llega  
algún verso de ayer hecho despojos  
todo mi ser se cubre de sonrojos  
y de sus propios ídolos reniega.  
¿Cuál era, desgraciado, mi ambición?  
¿Ante quién humillaba la cabeza,  
a quién mis entusiasmos de pureza  
no convertía en dios con ilusión?

El librero

Su rebeldía alabo: ¡así son los poetas!  
Lo que motiva su pesar ignoro;  
mas haga una excepción, yo se lo imploro:

a las damas escriba una quarteta.  
¿Ni una de ellas acaso a usted inspira  
el canto, la pasión o la aventura?  
¿Son indignos acaso de su lira  
los poderes sin fin de la hermosura?  
¿Qué dice?

El poeta

No voy a someter a torturas  
y pesadillas a este corazón.  
Sería someterlo sin razón.  
¿Acaso al mundo importa mi amargura?  
¡Soy un extraño para todos yo!  
¿Por tedio y en estado deplorable  
en silencio mi llanto no contuve?  
¿Dónde está aquella, aquella de encendida  
mirada celestial sin una nube?  
¿Me amó una noche? ¿Dos? ¿Toda una vida?

.....

¿Y qué? Un gemido lastimoso,  
de un insensato el conversar ocioso  
parecen mis palabras al oído.  
Tan sólo el corazón de una estocada  
comprende de tristeza estremecido:  
la suerte para siempre aquí está echada.  
¡Ah, recordar aquella alma marchita  
haría revivir la juventud  
y con sueños de inspiración bendita  
de nuevo arrebatarse la multitud!  
¡Ella tan sólo, en realidad, podría  
mis versos nebulosos comprender;  
sólo por ella el corazón sería  
un fuego limpio de infinito arder!  
¡Ay, cuánto anhelo se ha llevado el viento!

Ella rechaza el encantamiento  
de mis palabras, la melancolía,  
y el gozo terrenal del sentimiento  
como a una excelsa diosa, la deja fría.

El librero

Así que del amor ya se ha cansado  
y se ha aburrido de su fama amiga,  
ahora, usted a todos nos hostiga:  
de su inspirada lira ha renegado.  
Y al dejar esta vida tumultuosa,  
las musas y la moda caprichosa:  
¿qué es lo que ha escogido?

El poeta

La libertad.

El librero

¡Estupendo! Y escuche esta verdad,  
reflexione, que es útil y real:  
nuestro siglo es el siglo del metal,  
sin dinero no existe libertad.  
¿Qué es la fama? Acaso un parche vistoso  
en la haraposada camisa del cantante.  
¡Necesitamos oro, y oro, y oro,  
acumule usted oro, y adelante!



Su negativa puedo traslucir:  
pues bien que lo conozco, señor mío,  
aprecia más la obra por venir  
cuando en la llama de un intenso brío  
arde la fantasía a su albedrío,  
mas luego mira despectivo y frío  
al poema que acaba de escribir.  
Permítame decirle algo más:  
véndame todo cuánto usted escriba,  
hablar de la inspiración está de más.  
¿Qué lo hace dudar? Pues llegan ya  
impacientes lectores, periodistas  
dan vueltas a la tienda y más atrás  
se acercan demacrados los artistas  
y todos a buscar un argumento:  
una sátira aquel, este una prosa de esas  
espirituales, otro pedirá algún cuento.  
¡Bien! Su lira me dará muchas riquezas.

El poeta

Toda la razón es suya. Aquí tiene el manuscrito.  
Pongámonos de acuerdo.

1824

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián



## CARTA EN EL FUEGO

¡Adiós, carta de amor! ¡Adiós! Ella lo ha ordenado.  
¡Cuánto he demorado! ¡Cuánto mi mano ha vacilado  
en entregar al fuego toda mi alegría!...  
Pero basta. Arde, carta de amor, hoy es el día.  
Estoy presto; el alma ya no tiene qué decir.  
Tus hojas en llama voraz se van a consumir...  
¡Aguarda!... ¡Arden! Se queman, un humo ligero  
sube en espirales, se esfuma con mi ruego sincero...  
Ya se borra la marca fiel del anillo con  
el sello de lacre, se derrite... ¡Oh, premonición!  
¡Es realidad! Ya se retuercen las hojas oscuras;  
blanquean en la ceniza leve aquellas puras,  
amadas líneas... Duele el pecho. Ceniza querida,  
mísero consuelo en mi melancólico destino,  
quédate en mi triste pecho para toda la vida...

1825

Traducción y versión de Sonia Bravo Utrera



## DESEAR LA GLORIA

Cuando por el placer y el amor aún embriagado  
ante ti silenciosamente arrodillado  
mirándote pensaba: amada, tú eres mía,  
tú sabes que ansias de gloria no tenía;  
que me aparté del mundo cual un anacoreta,  
hastiado ya del vano renombre del poeta  
y exhausto de tormentas para nada escucho  
el zumbido de elogios y los reproches muchos.  
¿Podrían ser mi angustia sentencias y rumores?  
—Cuando al mirarme tus ojos así abrumadores  
pones en silencio tu mano en mi cabeza  
y murmuras: ¿me amas? ¿Eres feliz? Confiesa.  
¿A otra como a mí algún día amarás?  
Amado, di si nunca de mí te olvidarás—.  
Y yo guardaba aquel silencio mío cohibido  
hinchida el alma toda de gozo y creído  
pensaba: no hay mañana, que la separación  
nunca vendría... ¿Y qué? Resulta que la traición  
y llanto y torturas y calumnias hoy  
de pronto me abrumaron... ¿Y estoy dónde? ¡Estoy  
como un caminante tocado por un rayo  
en el desierto y se le eclipsa el mundo! Callo  
ahora con la angustia de otra vez desear  
la gloria para mí y así has de escuchar  
mi nombre a tus oídos llegando sin descanso,  
y estés por mí rodeada y por clamores mansos  
y todo, todo hable de mí a tu alrededor

y cuando en el silencio llegue un eco fiel de amor  
recuerdes mi postrer ruego y recuerdes mi voz  
en el jardín nocturno y decirnos adiós.

1825

Traducción y versión de Sonia Bravo Utrera

A \*\*\*

Recuerdo aquel sublime instante:  
cual una efímera visión  
apareciste tú, radiante,  
puro ideal de mi ilusión.

Entre congojas, desolado,  
en el bullicio y el bregar,  
tu tierna voz oí extasiado,  
tu amada faz creí soñar.

Pasaron años. Inclemente,  
nos separó furioso temporal;  
y fui olvidando lentamente  
tu tierna voz, tu rostro celestial.

Sumido en el silencio, cruel castigo,  
mis días transcurrían sin vigor,  
sin dulce inspiración –¡es Dios testigo!–  
sin vida, lágrimas ni amor.

Mas hoy mi alma ha renacido:  
cual una mística visión  
de nuevo tú has aparecido,  
puro ideal de mi ilusión.

Y late el corazón, enardecido,  
a penas y amarguras, digo adiós:  
la inspiración contigo ha resurgido,  
renacen lágrimas, vida, amor... ¡y Dios!

1825

Traducción y versión de Alfredo Caballero Rodríguez



A VIAZEMSKI <sup>6</sup>

¿Así que el mar antiguo y alevoso  
te inflama el genio de la inspiración?  
Tú, con dorada y lírica emoción  
cantas al tridente de Neptuno furioso.

No le cantes. En este siglo repulsivo  
en el mar, la tierra, cimas y abismos  
el destino del hombre siempre es el mismo:  
o es tirano, o traidor, o es un cautivo.

1826

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián

<sup>6</sup> Viazemski, Piotr Andreievich (1792–1878), príncipe, poeta ruso, amigo de Pushkin.



## CANCIONES SOBRE STENKA RAZIN <sup>7</sup>

### I

Por el río Volga, por el ancho río  
cruza desafiante, cruza un veloz navío,  
y en el navío van intrépidos remeros  
jóvenes apuestos, cosacos altaneros.  
Y en la popa van el amo, el mismo amo terrible,  
el mismo amo terrible, Stenka Razin, el temible,  
y ante él va una preciosa, una preciosa doncella;  
es hija del zar de Persia la hermosa cautiva aquella.  
Mas no mira de la joven su hermosura,  
sino que hacia el Volga mira, madre de las aguas puras,  
mientras dice Stenka Razin, Stenka Razin el temible:  
“¡Oh, Volga, bendito río, bendita madrecita mía!  
Desde niño tú mi ser vienes clamando amoroso,  
en largas noches me arrullaste y meciste, melodioso;  
tú me salvaste del tiempo tempestuoso,  
cubriste mi sueño con seguro reposo  
y con mis cosacos fuiste siempre generoso,  
mas nunca agradecemos con nada tu indulgencia”.  
Entonces Stenka Razin, el temible, se abalanza,  
a la princesa persa al fin su mano alcanza,  
a las olas del Volga a la doncella lanza  
y al Volga con la ofrenda hace reverencia.

7 Stenka (Stepan) Razin (ca. 1630–1671), caudillo de los cosacos del Don, jefe de la guerra campesina de 1670–1671; en 1668–69 encabezó varias incursiones a Persia por el mar Caspio.

## II

Stenka Razin solía  
por la ciudad de Astracán  
ir vendiendo mercancías.  
Le exigió el gobernador  
presentes de gran valor  
y Stenka su avaro afán  
colmó de abalorios y brocados,  
abalorios y brocados  
de fino oro bordados.

Le exigió el gobernador  
un buen abrigo de pieles,  
de pieles un rico abrigo:  
los bordes, los dos,  
el uno de cebellina,  
mas el otro de castor.

Airado, Stenka se niega  
de tal abrigo a la entrega.  
“¡El abrigo, Stenka Razin,  
tendrás que darme, te digo!  
Me lo das y agradecido  
o hallarás tu merecido  
ahorcado aquí en esta tierra;  
de un verde álamo ahorcado  
con un abrigo de perra”.

Y empezó Stenka Razin a saberse perdedor:  
“Está bien, gobernador,  
coge el abrigo, está bien,

coge el abrigo, está bien,  
sin que haya resquemor”.

### III

Por el campo ni hombres ni caballos  
ni clarín ni trompeta se dejan escuchar  
sino el silbido del viento, un zumbido,  
el silbido, un zumbido se desata  
y me llama a mí, Stenka Razin, a mí,  
a navegar por el mar, por el mar azul:  
“Hombre atrevido, valiente bandido,  
valiente y bullicioso, joven libertino,  
despliega al aire el lienzo de tus velas  
y en tus barcas veloces por las aguas vuela;  
navega por el mar, por el mar azul.  
Te traeré al instante tres barcas:  
en la primera oro del más puro,  
en la segunda plata de la mejor  
y en la tercera, mi almita, la joven princesa”.

1826

Traducción y versión de Sonia Bravo Utrera



## A LA NODRIZA

¡Amiga de mis días sin ventura,  
mi palomita ya sin primaveras!  
Sola entre los pinos y su sombra oscura  
hace ya tanto tiempo que me esperas.  
Junto a los cristales del desván  
lloras tus lágrimas de amor veladas,  
las agujas cayendo se te van  
de tus pobres manos arrugadas.  
Miras a través de la distancia  
todo el camino y siempre sentirás  
presentimientos y desvelos, ansias  
oprimen tu pecho más y más y más.  
De pronto, te parece ver que...

1826

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián





## EL POETA

Mientras Apolo no exija del poeta  
el holocausto en aras del sagrado ideal  
y sacrifique toda la vida terrenal  
será como un cobarde en su torre secreta.  
Su lira está abismada en silencio profundo.  
El alma empoza sueños como un gélido juez  
y entre todos los seres derrotados del mundo  
el ser más derrotado del mundo él mismo es.

Mas sólo cuando un verbo de divinas escalas  
roza su fino oído y una música crece,  
el alma del poeta de gloria se estremece  
y como águila inquieta al aire abre sus alas.  
Se aparta receloso del chispeante gentío,  
se aburre sin remedio de la vida suntuosa  
y ante la flaca orilla de ídolos impíos  
él, rebelde, no inclina su cabeza orgullosa.  
Y hacia oleajes agrestes de una espejeante plata  
hacia los inabarcables robles rumorosos,  
ebrio de melodías, desasosiego y gozos,  
enardecido corre, meditabundo escapa...

1827

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián



## LA FLOR

Una flor que el tiempo marchitara  
veo en un libro olvidada todavía;  
y de una ensoñación extraña  
de súbito se colma el alma mía:

¿Dónde? ¿Cuándo floreció? ¿Cuál primavera?  
¿Larga vida tuvo? ¿Fue cortada  
por mano conocida o mano ajena?  
¿Y luego para qué fue aquí guardada?

¿Es un recuerdo de inefable cita  
o de algún adiós fatal y frío,  
o de un paseo en solitaria cuita  
por campos de silencio y bosque umbrío?

¿Y vive él? ¿Y ella viva está?  
¿Dónde estará la sombra de su amor?  
¿O también se han apagado ya  
igual que esta misteriosa flor?

1828

Traducción y versión de Sonia Bravo Utrera



## TÚ Y USTED

Del frío usted al tú cordial  
pasó a tratarme, distraída,  
y un dulce sueño de ideal  
en mi alma amante hoy anida.  
Frente a ella, lleno de estupor,  
la miro, y tal es mi quebranto,  
que digo: “¡Usted es un encanto!”,  
mas pienso: “¡Tú eres mi amor!”

1828

Traducción y versión de Alfredo Caballero Rodríguez



YO a usted la amé. Puede ser que el amor  
en mi alma aún no se ha apagado todo,  
mas que esto no le cause un sinsabor;  
no quiero yo apenarla de ese modo.  
Yo la quise en silencio, locamente,  
del miedo y de los celos presa fui;  
yo a usted la amé tan fiel, tan tiernamente,  
que ojalá sea por otro amada así.

1829

Traducción y versión de Antonio Álvarez Gil





## MAÑANA DE INVIERNO

Hay sol y hiel. ¡Es bello el día!  
Y aún tú dormitas, alma mía.  
Despierta, hermosa, es tarde ya.  
Los ojos abre soñadora.  
Ven al encuentro de la Aurora  
cual la norteña estrella va.

Anoche la ventisca aullaba,  
brumoso el cielo se nublaba.  
La luna pálida y lejana  
entre las nubes se perdía.  
Tú estabas triste, vida mía,  
y ahora... Mira a la ventana.

En el paisaje luminoso  
como un tapiz esplendoroso  
la nieve luce bajo el cielo,  
desnudo el bosque renegrece,  
sólo el abeto reverdece  
y el río brilla bajo el hielo.

La pieza toda está inundada  
de luz de ámbar. Y caldeada  
la estufa se oye crepitar.  
¡Se está muy bien a su calor!  
Mas dime, ¿no será mejor  
la yegua baya aparejar?

Y por la nieve mañanera  
en el trineo a la carrera  
abandonarnos del corcel.  
Y recorrer el campo frío,  
el bosque, otrora tan umbrío,  
y mi entrañable orilla fiel.

1829

Traducción y versión de Antonio Álvarez Gil

## AL POETA

(Soneto)

No busques, tú, poeta, el favor popular.  
El elogio exaltado es un ruido fugaz;  
risas y opiniones del tonto has de escuchar  
mas tú, profundo, incommovible, vive en paz.

En tu soledad eres señor. Sigue al azar  
adonde te arrastre tu espíritu indomable,  
madurando los frutos de tu obra entrañable  
sin pedir premio alguno por tu hazaña ejemplar.

Todo premio está en ti. Eres el más estricto  
supremo juez que anuncia el veredicto.  
¿Estás contento, artista de exigencia impar?

¿Contento? Pues, deja que el público te ofenda  
y mancille el altar donde arde tu ofrenda  
y en sus travesuras lo haga vacilar.

1830

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián



## MADONNA

(Soneto)

No, nunca anhelé embellecer mi nido  
con cuadros de clásicos maestros  
para asombrar a todo visitante nuestro,  
escuchando el juicio de los entendidos.

Quería en mi hogar, en mi labor,  
uno, tan sólo admirar eternamente,  
uno: donde desde el lienzo, entre nubes esplendentes,  
me purificara el alma de Nuestro Salvador.

Sin ángeles, bajo una palmera de Sión,  
ella majestuosa, él, absorto en su ilusión,  
solos, como arrobados en gloria celestial.

Mis sueños se cumplieron. El Supremo Hacedor  
te ha encomendado, Madonna, a mi fervor,  
purísima belleza del más puro ideal.

1830

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián



## RESPUESTA A UN ANÓNIMO

¡Oh, seas quien seas, tú, cuyo cantar fraterno  
festeja mi resurrección y bien eterno,  
cuya mano oculta la mía estrecha fuerte  
y siempre me acompaña fiel en cualquier suerte!  
¡Oh, seas quien seas, tú, ansioso iluminado,  
amigo de mi juventud casi olvidado,  
o un adolescente por las musas defendido  
o querubín de bello sexo en el pudor dormido,  
con toda el alma te estoy agradecido!  
Soy un solitario que inadvertido  
pasa, no estoy acostumbrado a la bondad  
y me resulta extraña la voz de la amistad.  
¡Es ridículo quien al mundo pide compasión!  
La fría multitud cual si fuera a un bufón  
mira al poeta cuando su sincero verso  
dice el abatimiento atroz en que está inmerso  
y al corazón golpea sin clemencia,  
levanta lluvias de aplausos en la concurrencia  
o miradas de envidia o hipócrita apariencia,  
gestos de solapada y cruel malevolencia.  
El cantor sufrirá desvelo, hasta el destierro,  
pérdidas dolorosas, el humillante hierro,  
los amantes del arte dirán: “¡Tanto mejor!,  
¡mejor, así sus obras tendrán más esplendor

para deleite nuestro!” Pero, la felicidad  
del poeta entre ellos no será realidad  
mientras guarde silencio amenazada por...

1830

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián



## EL ECO

Si en el hondo bosque un rugido se gesta,  
si los cornos y truenos hacen fiesta,  
si canta una doncella por la verde cuesta,  
para cualquier sonido  
por los aires desiertos, la respuesta  
al mundo tú has traído.

A ti que del trueno escuchas el clamor  
y a la voz del oleaje y su furor  
y a los gritos del rústico pastor  
de súbito contestas,  
no te responde nadie en derredor...  
¡como tampoco al poeta!

1831

Traducción y versión de Juan Luis Hernández Milián



A \*\*\*

No, no debo, no me aventuro, yo no puedo  
entregarme a un amor irrazonable;  
cuido de mi paz con austero denuedo,  
al corazón arder no es aconsejable.  
No, amé en demasía; mas ¿por qué a veces  
no me voy a sumir en fugaz ilusión  
cuando por azar ante mí aparece  
una criatura fresca, celestial visión,  
y pasa y se esfuma?... Acaso me estará negado  
con triste gozo al ver una doncella  
seguirla con los ojos, en silencio, admirado,  
y bendecirla por su buena estrella  
y desearle todos los bienes de esta vida  
y tranquilos quehaceres y un alma jubilosa;  
todo, hasta la dicha del que es prometida,  
del que a la dulce joven llamará su esposa.

1832

Traducción y versión de Sonia Bravo Utrera



## Índice

Presentación . . . . .	VII
Algunas palabras sobre Alexander Pushkin . . . . .	IX
Libertad . . . . .	1
A Chaadaiev . . . . .	5
Tsarskoe Selo . . . . .	7
A Arakcheiev . . . . .	9
A Ovidio . . . . .	11
El prisionero . . . . .	15
Conversación del librero con el poeta. . . . .	17
Carta en el fuego. . . . .	27
Desear la gloria . . . . .	29
A ***. . . . .	31
A Viazemski . . . . .	33
Canciones sobre Stenka Razin . . . . .	35
A la nodriza. . . . .	39
El poeta . . . . .	41
La flor . . . . .	43
Tú y usted . . . . .	45
[Yo a usted la amé. Puede ser que el amor] . . . . .	47
Mañana de invierno. . . . .	49
Al poeta . . . . .	51
Madonna . . . . .	53
Respuesta a un anónimo . . . . .	55
El eco . . . . .	57
A ***. . . . .	59

Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y sus libros se venden a precio subsidiado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Si alguna persona o institución cree que sus derechos de autor están siendo afectados de alguna manera puede dirigirse a:

Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Av. Panteón, Foro Libertador,

Edf. Archivo General de la Nación, planta baja, Caracas 1010.

Tlfs.: (58-212) 564 24 69 / 808 44 92 / 808 49 86 / 808 41 65

Fax: (58-212) 564 14 11 / [elperroylaranaediciones@gmail.com](mailto:elperroylaranaediciones@gmail.com)

[comunicaciones@elperroylarana.gob.ve](mailto:comunicaciones@elperroylarana.gob.ve) / [editorial@elperroylarana.gob.ve](mailto:editorial@elperroylarana.gob.ve)

Caracas - Venezuela

Este libro se terminó de imprimir  
durante el mes de *septiembre 2007*  
en la Fundación Imprenta Ministerio de la Cultura  
3000 ejemplares / Mando creamy 60 grs.

